



Capítulo 298

Bahamut: El Bendito

¿Cuánto tiempo había pasado desde que el dragón dorado escuchó a alguien llamarlo por su verdadero nombre?

Nadie que quedara en este mundo debería haberlo sabido, y menos aún su nieta más joven.

Y su habilidad para tomar sus llamas con facilidad, mientras proclamaba que ella se las había dado...

Brevemente, recordó el descenso de la diosa dragón y su fusión con Abaddon.

Además, el hecho de que él y su séptima esposa tuvieron una hija menos de dos semanas después y éste creciera a un ritmo alarmante.

Incluso con todas las piezas del rompecabezas frente a él, Helios todavía no quería creerlo.

"T-Tú... tú no puedes ser..."

Los ojos de Gabbrielle se volvieron ligeramente fríos, mientras extendía su mano.

Una voluta de energía puramente blanca salió del pecho del dragón dorado y regresó directamente a su mano.

Los ojos de Helios casi salieron de su cráneo, como si fueran una especie de caricatura antigua.

Sus poderosas llamas blancas, de las que estaba tan orgulloso... acababan de ser arrebatadas.

"Cuando me molestasteis con vuestras oraciones, durante noventa días y noventa noches, pidiendo mi bendición y una pizca de mi poder, os complací tan generosamente con la esperanza de que guardarais silencio.

Ahora eres el gobernante de este mundo atrasado y has olvidado quién te puso aquí".



Con cada palabra pronunciada, Helios temblaba como un recién nacido que acaba de sufrir su primera paliza.

"Tiamat... toma a Lotan y sal de mi vista ahora mismo."

El dragón relámpago echó una última mirada al cautivador Abaddon y arrojó al dragón marino inconsciente sobre su hombro antes de desaparecer en un instante. ¡BOOOM!

Cayendo de rodillas, Helios golpeó su cabeza contra el suelo mientras se postraba completamente frente a Gabbrielle y su familia.

Abaddon y Seras se frotaron los ojos simultáneamente, como si estuvieran seguros de que debían haber estado presenciando un truco de luz.

Seras: "Las chicas nunca creerán esto."

Abaddon: "Desearía que Valerie hubiera replicado más teléfonos para poder tomar una fotografía de este momento".

"Gran Madre, por favor perdona la insolencia de tu bendito hijo... Simplemente nunca creí que te encontraría en esta forma, han pasado tantos siglos que..."

—Tus excusas me aburren. Ignorancia es ignorancia, sin importar su lógica o razones —dijo Gabbrielle con frialdad.

Esta vez, Seras y Abaddon se limpiaron los ojos mientras intentaban asegurarse de que la realidad no los engañara a ninguno de los dos.

—Hija... ¿quieres contarles a tus padres lo que nos estamos perdiendo de este momento? —preguntó finalmente Seras.

Gabbrielle se dio la vuelta y encontró a su padre y a su madre sentados en el suelo con las piernas cruzadas, claramente muy interesados.

Seras estaba acurrucada cómodamente en el regazo de Abaddon, y los dos miraban a su hija como si estuvieran esperando escuchar una historia tentadora.

Ignorando sus payasadas infantiles, Gabbrielle se pasó las manos por el cabello mientras intentaba explicar.

"Es como digo. Éste me rezó fervientemente para que lo ayudara a derrotar a esos enemigos menores que atormentan a sus hermanos,



y yo le obedecí en contra de mi mejor juicio y a instancias de la anciana".

"¿Menores?"

"¿¿Anciana??"

Gabbrielle pensó mucho, pero le costaba recordar el nombre de las criaturas insectívoras.

—Bahamut, ¿cómo se llamaban? —preguntó.

"Cazadores de dragones y jinetes de dragones, Gran Madre".

"Sí, esos insectos. Y la anciana es la esposa del Creador, Asera".

"¿Qué diablos son?" preguntó Abaddon.

Gabbrielle miró a Helios esperando una explicación, y él se estremeció un poco antes de darla apresuradamente.

"Son azotes. Razas menores y más pequeñas, que utilizan el poder de nuestra especie, ya sea quitándoles la vida y absorbiendo nuestras habilidades o obligándolos a vivir como monturas o concubinas".

Estaba muy claro que a pesar de la presencia de Gabbrielle, Helios se estaba enojando increíblemente cuando reflexionaba sobre el destino de sus hermanos.

La princesa sin embargo... parecía indiferente a todo.

"No me importaba el destino de los perdidos, pues creía que, si eran lo suficientemente débiles como para ser asesinados o, peor aún, si se contentaban con la servidumbre, entonces no merecían mi compasión.

Pero Asera trajo a este ferviente hijo mío a mi reino y me pidió que lo escuchara, después de pasar tres meses orando en el mismo lugar como un monje.

—¿Y le diste... la llama? —preguntó Seras.

Gabbrielle hizo un puchero y extendió la mano para producir la simple "llama" a la que se refería su madre.

"Madre... este poder que mi padre y yo compartimos no es una simple llama. ¿Conoces las palabras: "Hágase la luz"?



"¿Sí?"

"Esta es la luz."

Los ojos de Abaddon y Seras se abrieron considerablemente mientras miraban la bola ardiente de fuego blanco dentro de la palma de su hija.

"Esta es la llama del origen, y solo aquellos que han sido tocados por mí pueden tener la esperanza de manipularla o controlarla. Su poder se extiende hasta donde alcanza la luz dentro del universo, y es capaz de incendiar toda la realidad".

De repente, volvió a mirar a Helios y le devolvió su poder después de un breve momento de consideración.

"Fue puesto en este mundo por la anciana, con el objetivo de hacer crecer el don que le di para que pudiera acabar con esos insectos en el tiempo señalado".

"Y lo he estado haciendo con diligencia, Gran Madre", dijo Helios con voz temblorosa. "Incluso me puse el nombre de ese dios del sol del Olimpo, porque estaba muy orgulloso del poder que tan gentilmente me diste".

—Ya lo veo —dijo Gabbrielle con voz desinteresada.

Sinceramente, ella encontró tal cosa totalmente innecesaria y más que un poco estúpida, pero aun así mantuvo la boca cerrada en favor de asuntos más importantes.

"¿Aún estás planeando mantener a mi madre como rehén aquí?"

—Ni se me ocurriría. Ella es libre de ir y venir cuando quiera —respondió de inmediato.

Gabbrielle miró a sus padres sin decir una palabra, como si estuviera preguntando si estaban satisfechos con el resultado.

Abaddon y Seras hicieron contacto visual y aparentemente tuvieron una conversación mental completa en el lapso de unos pocos segundos.

El hermoso dragón de repente se levantó y se arrodilló frente a Helios, que ya estaba postrado.



"Mi rey, de ninguna manera pienso abandonar mis deberes. Cumpliré con todo lo que me pidas sin falta, pero deseo vivir en Luxuria con mi esposo y nuestra familia".

"Tu deseo se ha cumplido. Eres libre de irte inmediatamente", dijo rápidamente.

'¿Qué demonios estás haciendo?! ¡La Gran Madre seguramente me castigará por hacer que su propia madre se arrodille!'

Helios estaba al borde de desmayarse por la ansiedad.

Normalmente no habría estado tan nervioso y habría mantenido un poco más la compostura, pero había un problema.

No podía ver a través de Gabbrielle en absoluto.

Para que él ni siquiera pudiera ver a través de su nivel actual de poder... estaba seguro de que ella debía haber conservado gran parte de su fuerza.

Sin embargo, esa creencia era en gran medida falsa.

Después de darle a su padre la mayor parte de su poder, Gabbrielle ahora era comparable a una cuarta etapa evolucionada como máximo.

Ella se hacía más fuerte cada día, pero necesitaría varios millones de años antes de poder volver a estar cerca de ese nivel de poder.

La única razón por la que Helios no pudo ver a través de Gabbrielle fue, simplemente, porque ella no quería que lo hiciera.

Ella todavía mantenía un nivel de control sobre todos los dragones verdaderos existentes y podía manipularlos sutilmente o no tan sutilmente.

Después de todo, ella fue su creadora.

De repente, Abaddon se adelantó y se paró sobre Helios y su esposa. "Ustedes dos... pónganse de pie".

Mientras Seras se levantó inmediatamente, Helios fue un poco más lento.

E incluso cuando se puso de pie, estaba claro que miraba a Abaddon de manera diferente a antes.



De algún modo u otro, había dado a luz a la madre de todos los dragones.

En cuanto a cómo tal cosa era posible... no tenía la menor idea.

—¿Sabes lo decepcionante que es verte así? —preguntó de repente Abaddon.

"¿Hmm?"

"Pensé que eras una existencia calamitosa, indomable para todo lo que existe bajo los cielos. Verte postrado de repente es terriblemente vergonzoso".

La forma en que Abaddon se sentía ahora era la misma que sentiría un niño si viera a su superhéroe favorito fumando crack en un callejón.

Fue como si todo lo que alguna vez había sabido sobre él se hubiera esfumado.

—No hay vergüenza en reconocer a mi creadora, pues ella es quien me ha dado la vida y el renacimiento. Me postraré a sus pies durante dos millones de años si es necesario —dijo desafiante.

"No lo hagas", advirtió Gabbrielle.

—Sí, Gran Madre —dijo robóticamente.

Abaddon puso los ojos en blanco mientras le hacía un gesto a Gabbrielle para que se acercara y le dio unas palmaditas suaves en la cabeza.

"Ella es tu bisnieta ahora, no una antigua diosa madre. Intenta actuar con cierto grado de normalidad".

Helios miró la mirada fría y regia de Gabbrielle, que contenía una profundidad ilimitada de conocimiento que lo abarcaba todo.

No había manera de que pudiera hacer lo que le pedían.

"Y tú..."

"¡Eep!"

De repente, Abaddon agarró a Seras posesivamente y la abrazó con fuerza para que no pudiera escapar.



"¿Estás tratando de ponerme celoso inclinándote ante otro hombre frente a mí?"

¿Puedes aceptar las consecuencias que conlleva provocarme de esta manera?"

No estaba claro si Seras estaba más asustada o excitada por las acciones de su marido, pero la actual crisis de inundaciones en su ropa interior aclararía cualquier sensación de falta de comunicación.

—Te aseguro, esposo... que puedo permanecer de rodillas ante ti todo el tiempo que sea necesario para que me perdones.

—Exigiré una prueba de esa devoción —dijo con una sonrisa malvada.

"¿Por qué tiene que estar mamá de rodillas?", preguntó de repente Gabbrielle. "¿Es esto una forma de castigo?"

Seras: "¡N-No!"

Abaddon: "Sí."

Helios: "Un poco."

Las mejillas de Seras rápidamente se pusieron rojas de vergüenza y comenzó a tirar de su esposo hacia el portal aún abierto.

"¿Podemos irnos mientras aún conservo mi dignidad?"

Como Abaddon estaba tan reprimido como ella, no dudó y le permitió tirar de él libremente antes de detenerse y mirar nuevamente al dragón dorado.

"No he olvidado nuestro trato."

Él levantó a Seras y la llevó a través del portal sin decir otra palabra, dejando a Gabbrielle atrás.

La joven parecía tener algo que decir, pero decidió no hacerlo para poder salir de allí más rápido.

El portal se cerró tan pronto como ella pasó, y Helios quedó algo aturdido por los eventos anteriores.

"Yo... necesito acostarme."